



CORAZÓN SIN CORAZA

La situación política en Vascongadas se no da margen para la esperanza

Ismael Medina

Los resultados electorales siempre dan pábulo a las más variadas interpretaciones. Los ganadores encuentran argumentos para potenciar y exhibir su éxito; los empantanados para convertir en éxito su estancamiento; y los perdedores para justificar la derrota y edulcorarla. Unas elecciones, cualquiera que sean su ámbito y alcance, reproducen comportamientos sociales y son reflejo de la influencia ambiental sobre el individuo-voto. O de la circunstancia, que dijo José Ortega y Gasset. El poderoso aparato mediático manipula y define ahora la "circunstancia", acomodándola a desenlaces predeterminados. El individuo-voto se ha convertido más que nunca en individuo-masa, sin que se vislumbre en la sociedad consumista la rebelión de las masas sobre la que filósofo Ortega y Gasset, el maestro de mi generación,

La democracia partitocrática se asemeja a un hipermercado al que accede una masa alienada por la publicidad y en cuyas estanterías se ofrece de todo. Pero sin caer en la cuenta de que en cada sección se le da la opción de elegir entre un reducido número de productos-marca, también obsesivamente publicitados y pocas veces de calidad contrastada. Los mítines, sucedáneo de las arengas, estaban justificados inicialmente en la necesidad de una comunicación directa entre el mercader político y el individuo-voto que había de adquirir la mercancía ideológica. La prensa escrita era entonces el único intermediario mediático en unas sociedades con elevadísimos índices de analfabetismo y de semianalfabetos que carecían de recursos para comprar periódicos. La situación ha cambiado radicalmente. Los mítines no se convocan hoy para convencer, pues sólo acuden a ellos los convencidos, acarreados generalmente por los partidos para hacer bulto y crear la impresión de un voluminoso y enardecido seguimiento. Los mítines se montan como un gran espectáculo para que los medios, y de manera principal la televisión, ofrezcan una estampa sugeridora de poderío al distante individuo-masa, convertido en receptor pasivo de mensajes elaborados por experimentados e intercambiables equipos de imagen, es decir, de publicidad. Suelen ser éstos, estrechamente conectados a empresas de sondeos, los que encumbran a candidatos mediocres sobre otros de mejor condición. En definitiva, los que las más de las veces hacen ganar o perder elecciones. Los partidos y sus dirigentes se venden al individuo-masa igual que si se tratara de detergentes, conservas, productos higiénicos, bebi-

das, automóviles... El político se convierte así en mero objeto comerciable. En bienes de consumo con fecha de caducidad, pero sin control de calidad.

No creo que sean ociosas las anteriores reflexiones como exordio a un análisis de las elecciones recién cumplidas en las tres provincias vascongadas, cuyos resultados son menos sorprendentes de los que en estos días se dice. Y hablo de tres provincias vascongadas, no de País Vasco ni de "Euskadi", denominación tan artificiosa como el "batua" del que proviene, por la sencilla razón de que ahí reside precisamente una de las principales enseñanzas de las elecciones del pasado domingo en aquella taifa.

Conviene llamar inicialmente la atención sobre un fenómeno en el que los comentaristas no reparan, aunque posee explícito arraigo histórico.

Los Señoríos de Alva, Vizcaya y Guipúzcoa fueron desde su origen independientes entre sí, disponían de fueros propios, y sólo estuvieron fugazmente unidos bajo la corona de Navarra, durante el reinado del gran Sancho. Incluso el delirante carlista Sabino Arana fue consciente de dicha realidad histórica. Lo evidencia el hecho de que el hoy Partido Nacionalista Vasco naciera como Partido Nacionalista Vizcaino. Resulta significativo que en Vizcaya obtuviera un triunfo holgado el PNV, en Alava lo consiguiera el PP, y en Guipúzcoa lo alcanzara la versión apenas disfrazada de HB. Cada antiguo Señorío expresa electoralmente su diferente ancestro histórico a través de circunstanciales ofertas partitocráticas.

Significativo es también el comportamiento electoral en las capitales de provincia, en las zonas industriales y en el área rural.

El PP se alzó con un triunfo holgado en Vitoria y San Sebastián. Este último especialmente llamativo por cuanto Guipúzcoa es el feudo electoral y plataforma operativa del conglomerado etarabatasunero, segundo en votos. PSOE se situó tras el PP en Alava; y en San Sebastián, empató con PNV. El partido de Arzallus ganó en Bilbao, seguido del PP a corta distancia, a mayor del PSOE y a mucha de EH(HB). El fenómeno se reiteró con variaciones en más o en menos en las zonas industriales, en varias de las cuales se puso por delante el PSOE, con el PP en pos. Los batasunos hicieron una vez más el agosto en los pequeños núcleos de población de Guipúzcoa y de las zonas de las otras dos provincias en que más arraigado está el foralismo profundo y donde mayor implantación tuvo el carlismo, incluso durante la guerra

1936-39. Existe también un factor añadido que que engrosa los votos de HB-ETA en los caseríos y núcleo urbanos que domina. Las elecciones están adulteradas por el miedo en esos lugares. Muy pocos fían en el secreto del voto y les amedrenta votar a una candidatura distinta a la batasuna. Como se ha demostrado en los últimos tiempos, el que deja traslucir su afinidad con el PP afronta represalias que incluso puede conducirle a la muerte.

Aunque muy genérica, la anterior descripción del mapa electoral vascongado destripa las interpretaciones tópicas y simplistas que menudean estos días. Bajo la trillada apariencia de una división neta entre nacionalistas y españolistas se esconden fenómenos asaz complejos que explican los desplazamientos del voto que han hecho subir a unos y bajar a otros, dejando en evidencia una vez más la validez de las encuestas. Las variaciones proceden esencialmente del alto índice de participación. Proviene de la gran bolsa, por encima del 40%, que en las encuestas silenciaron su intención de voto.

El mapa partitocrático resultante de estas elecciones no ha modificado sustancialmente la situación preexistente. El PNV obtuvo de nuevo la mayoría relativa en el conjunto de la taifa, aunque perdiendo un escaño. Habrá de recurrir de nuevo a pactos para gobernar en términos muy parecidos a lo del la pasada legislatura. El frente nazionalista (PNV-EA-HB) sumaba entonces 41 escaños, los mismos que ahora. Los partidos considerados "maquetos" (PSOE-PP-IU-UA) tenían 34 y ahora disponen de igual número de escaños. Nada cambia en lo esencial. Las modificaciones se registran en el seno de cada teórico bloque. Se confirma una vez más el fenómeno persistente de la escasa movilidad del voto en España y fuera de España durante el presente siglo a que me refería en una de mis crónicas. Es una franja muy estrecha del electorado, entre el 2 y el 6%, la que inclina la balanza a uno u otro lado. Pero si el número de escaños obtenidos por cada bloque es el mismo, no sucede así cuando se toman en consideración los porcentajes, cuyo valor enmascara la arbitraria regla D'Hont que prima a los más votados en cada circunscripción provincial.

PNV y EA han bajado en conjunto 3,58 puntos respecto de 1994, en tanto HB ha mejorado 1,65. O sea, que el bloque nazionalista ha perdido 1,93 puntos.

El grupo "maqueto" ha mejorado su posición en 1,24 puntos. PSOE

sube 0,44 y PP 6,73, mientras IU pierde 3,46 y UA 1,47.

Puede establecerse que los votos perdidos por el frente nazionalista han pasado al "maqueto", acortando las diferencias: 56,54 en 1994 y 54,61 en 1998 el primero; y 43,42 en 1994 y 44,46 e en 1998 el segundo.

Los trasvases de votos no han sido tan lineales entre bloques como se deduce de la anterior valoración. No cabe duda que los votos perdidos por Unión Alvesa han caído en la bolsa del PP. Pero no todos los huidos de PNV y EA fueron a HB. Una parte de los votos moderados del PNV pasó al PP. Y otra también moderada de EA se trasladó al PSOE, mientras la más radical se fue a HB. Las pérdidas de IU se repartieron entre PSOE y HB como consecuencia de la hibridez de su posición, a un tiempo marxista y partidaria de la autodeterminación. Análoga, en definitiva, a la de HB-ETA. Los partidarios de un federalismo convencional se pasaron al PSOE y los más extremos prefirieron jugar a ganador y votaron a HB-ETA. El ajuste del vaivén de porcentajes permite presumir, asimismo, que también el PP se benefició del descontento y el desconcierto que entre sus seguidores han sembrado las contradicciones, las luchas internas y los escándalos del PSOE.

El anterior y prolijo recuento pone de manifiesto la escasa consistencia de determinadas euforias, sólo plausibles en el PP, cuya mejora del 6,73% puede considerarse espectacular dadas las circunstancias que definen el mapa político en Vascongadas. Aunque traducida en 3 escaños más, la mejora porcentual de HB-ETA, el 1,65%, es poco relevante. Pero sí insidiosa para el PNV. Y sobre todo para la estrategia política de Arzallus, jugador a todos los paños del nazionalismo y muñidor del pacto de Estella. Aunque irrelevante la pérdida de un escaño y del 1,87% de votos, esa flexión y la pareja mejora de HB-ETA, ponen en entredicho la validez de su estrategia y le hacen aparecer como el principal perdedor, con la consiguiente pérdida de su autoridad indiscutida en el PNV y sobre el entero frente nazionalista. Queda atrapado en sus propias redes y HB-ETA le aprisionan.

Es cierto que el espectro de la "pacificación" ha hecho salir de la abstención a un alto porcentaje del electorado. Pero como evidencian los números, la crecida de votantes, insisto, no ha servido para modificar notoriamente la división de la sociedad vascongada en dos grandes bloques, el nazionalista y el "maqueto", irregularmente repartidos en

las tres provincias. Las escasas diferencias señaladas provocan, sin embargo, una conmoción política cuyas futuras derivaciones son difícilmente previsibles. El componente pasional y dogmático del nazionalismo se agudizará. Arzallus se ha valido de de ETA y de su cobertura política batasuna para chantajear a los gobiernos del PSOE y del PP. Pero ahora se ve acosado y chantajeador por el conglomerado terrorista. Es previsible que PP y PSOE adoptarán una posición exigente frente al PNV, no sólo en lo concerniente a las condiciones para formar parte de un gobierno de coalición. Lo contrario sería suicida, ya que provocaría algo más que desencanto en amplios sectores de su electorado vascongado y nacional. Pero si Arzallus cediera a las lógicas exigencias de PP y PSOE para la formación de un gobierno mínimamente estable, desencadenaría una dinámica de ruptura en el seno del frente nazionalista, indeseable para sus propósitos. EA y HB-ETA ya se lo han hecho saber. Apenas si le resta la escapatoria de de forzar a PP y PSOE para que asuman una versión retóricamente edulcorada del manifiesto de Estella. Y obtener nuevas concesiones del gobierno Aznar con una doble amenaza: la ya practicada en las primeras votaciones de la Ley de Presupuestos del Estado de romper el "pacto de gobernabilidad"; y la de que el bandidaje etarra rompa la tregua, sea con nuevos atentados o mediante la reactivación de la "guerrilla urbana". La tregua de ETA, sin embargo, no sólo obedece al cerco policial español e internacional que ha reducido considerablemente su capacidad operativa, ni al pacto de acompañamiento a la estrategia de Arzallus, sino también a la política "pacificadora" que el imperio impone por doquier. La negativa de PP y PSOE a formar gobierno con el PNV dejaría a éste a merced de HB-ETA, condenado a un gobierno PNV-EA a un permanente inestabilidad. El fantasma de unas nuevas elecciones a corto plazo en la taifa no es descartable. Pero Arzallus y el PNV temen que una nueva convocatoria electoral acentúe aún más su declive y acrezca la posición de bloque "españolista". Y en particular del PP.

Se repite con aburrida monotonía que los resultados electorales del pasado domingo consolidan la pluralidad política en la taifa vascongada. Por el contrario, esa "pluralidad" se traduce realmente en un endurecimiento de la confrontación. El futuro se ha tornado más incierto, encrespado y repleto de incógnitas. Todos saben que pierde el que ceda.